

El objetivo de fray Luis fue la fijación del texto, desde la filología, dejando para otra ocasión el sentido espiritual, o sea, la «corteza de la letra», como recuerda el editor. Terminada la traducción (1562) comenzó una inesperada difusión del manuscrito (sólo en 1798 se imprime por primera vez). Luego vino la cárcel, cinco años (1572-1576): de allí salió sin imposición de retractarse. No tardaría tiempo en convertirse esta obra en modelo de traducción; obra clásica; libro de lectura espiritual. Decir *Cantar de los cantares* es lo mismo que decir en castellano «Cantar entre cantares»; «hermosa entre las mujeres» es tanto como decir más hermosa que todas las mujeres.

¿Pudo haber leído Juan de la Cruz esta traducción de fray Luis?: «¡Vuela, cierzo, y ven tú, árbol! Orea este mi huerto y haz que se esparzan sus olores» (CC 4,16). *Forse*. Lo cierto es que a mediados del siglo XVI comenzó la edad de oro del *Cantar* en castellano. Una obra que fascinó a filólogos, teólogos, exégetas y místicos. Fray Luis, de origen judeoconverso, se aprovechó de traducciones de la Biblia que estaban ahí: Ferrara, Arragel o de Alba. Incorporó mejoras estilísticas, un aire renacentista, sin caer en pedanterías ni en cursilerías. Como afirma el editor, Rafael Lazcano, con esta versión al romance castellano de fray Luis, nos topamos con «una obra profunda, clásica e imperecedera de la literatura hispánica». Y siempre hay que agradecer que los clásicos se pongan una y otra vez en circulación.

JUAN ANTONIO MARCOS
Universidad Pontificia Comillas
jamarcos@comillas.edu

Guillermo de Saint-Thierry. *Naturaleza y dignidad del amor*. Edición bilingüe latín-castellano de Luis J. García-Lomas Gago. Salamanca: Sígueme, 2023, 144 pp. ISBN: 978-84-301-2152-6.

El amor es una realidad filosófica y teológicamente muy rica que no siempre es abordada con la hondura que requiere. Esta obra de un autor ya clásico en la teología cristiana nos pone ante ella sin que falten profundidad filosófica, finura teológica y hondura espiritual y práctica. Como señala el editor en la invitación a la lectura, para pensar el amor es muy provechoso acudir a los autores del siglo XII, que no por cultivar una teología espiritual y monástica tienen un pensamiento con menor calado filosófico.

Esta nueva edición, a cargo de Luis J. García-Lomas Gago, tiene la capacidad de hacer asequible y cercano el texto y otorgar las notas adecuadas para comprenderlo mejor, sin convertirse, por ello, en un libro farragoso o con un exceso de aparato crítico. La traducción es clara, las notas adecuadas y el epílogo y la bibliografía final muy útiles. Resulta interesante que el editor haya situado las claves de lectura al concluir el texto de Guillermo, y no al principio.

Es una manera de invitar al lector a sacar sus propias conclusiones antes de ofrecer las suyas. Sin duda, es un texto que necesita ser leído y meditado en más de una «ocasión».

Como es un texto breve, a pesar de tratarse de una edición bilingüe el libro es pequeño y manejable. El ensayo está dividido en 45 pequeños capítulos a través de los cuales el monje de Saint-Thierry presenta el fenómeno amoroso como «camino de reconciliación de las rupturas humanas con el fin de lograr una progresiva apertura al don de Dios y una conformación con él» (p. 133). Guillermo quiere mostrar que el verdadero amor es Dios e incitar a los monjes a seguir el proceso de conversión necesario para abrazarlo y conformar su vida con él. En ese proceso o ascenso espiritual lo místico y lo práctico van de la mano: no puede amar a Dios quien no ama a sus hermanos. Como señala García-Lomas, el autor medieval valora la dimensión sensible humana como el lugar donde se refleja el verdadero crecimiento en el amor. Por ello apela a los sentidos humanos, en los que ve un trasfondo espiritual que ayuda en el desarrollo místico.

La obra fundamenta la comprensión cristiana del amor en la ontología trinitaria y subraya la primacía del don divino sobre las fuerzas humanas, aunque también orienta a los lectores en el camino de purificación que hay que seguir para acogerlo. Pese a que se utiliza un lenguaje y unas categorías diferentes de las actuales, coincidimos con el editor en que Guillermo de Saint-Thierry muestra en este texto un pensamiento personalista y relacional en el que el amor tiene además una impronta epistemológica, temas muy relevantes hoy. El epílogo de García-Lomas se titula, de hecho, «Amar conociendo, conocer amando».

Que los autores clásicos de nuestra tradición siempre tienen mucho que ofrecernos, aunque nuestras circunstancias sean diferentes de las suyas, es algo de sobra conocido. Por lo tanto, una edición buena de un texto como éste siempre será un acierto.

MARTA MEDINA BALGUERÍAS
Facultad de Teología. Universidad Pontificia Comillas
mmedina@comillas.edu